

LA MODERNIZACIÓN DE MEDELLÍN:

un proyecto de élites

MTRA. EN U. ELIZABETH GIRALDO GIRALDO

Investigadora en el Proyecto Plan Campus de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colombia, en el área de Historia, estudio e intervención del patrimonio material e inmaterial de la sede universitaria

eligiraldo@msn.com

Fecha de recibido: Agosto 2010

Fecha de aceptado: Noviembre 2010

Resumen

La entrada del siglo xx significó para la entonces pequeña ciudad de Medellín la implementación de importantes reformas sociales y urbanas. En un contexto de industrialización naciente, las élites medellinenses, alimentadas por ideas foráneas, comenzaron un proyecto civilizatorio enmarcado en el ideal de progreso, el cual implicaba la transformación moral y física de la ciudad y sus habitantes. Desde la práctica discursiva, fuente para este análisis sobre el papel de las élites, se emprendió una batalla en contra de las expresiones de un pasado rural aún vigente, el cual era interpretado como incivilizado, atrasado y sucio, de allí que se iniciaran fuertes campañas de higiene, control de los comportamientos de la población e importantes reformas urbanas que de manera indiscutible, para la élite, llevarían a la deseada modernización.

Palabras clave: Élites, modernización, idea de progreso, reformas urbanas.

Abstract

The early years of the twentieth Century meant, to the small city of Medellin, capital of Antioquia, department located in Colombian Andes, the implementation of important social and urban reforms. The Medellin's Elites influenced by foreign ideas, started a civilizing project justified in the Ideal of progress, implicating the moral and physical transformation of the city and its inhabitants. Based on discursive practices, the Elite launched a battle against rural still current past, considered not only as an uncivilized time, but also retarded and dirty. Therefore, they began tough hygienic campaigns, control of the people behavior and, obviously, important urban reforms, which unquestionably for the Elite point of view, would lead the desired modernity.

Key words: Elites, modernity, Progress Idea, urban reforms.

1. El artículo forma parte de la investigación "Las élites medellinenses y el discurso de progreso (1890-1950)", realizada para la obtención del título de Historiadora en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Este artículo¹ pretende mostrar el papel realizado por las élites de Medellín en los inicios de su proceso de modernización urbana y cultural en la primera mitad del siglo xx, enmarcado en un período de industrialización y enriquecimiento creciente, en el que la ciudad fue lugar de importantes transformaciones físicas y sociales promovidas por los intereses de los sectores más pudientes.

La relación élite-ciudad fue inherente y estuvo intermediada por el discurso² que la primera tenía sobre la segunda. Las apreciaciones sobre Medellín crearon una noción y una imagen de ciudad que tal vez no eran del todo exactas, pero predominaron en el pensamiento de la época. Se tenía una concepción positiva sobre la ciudad, se creía en el mejoramiento de ésta, en un estado civilizado de Medellín, que cada vez contrastaba más con su pasado.

Este discurso tuvo dos grandes consecuencias en Medellín: su transformación física y la aparición de una ciudad imaginada, pensada, escrita; a la par que se construían calles, edificios, se creaba en las letras una ciudad que querían habitar, por ser ordenada, limpia y cívica. Ciudades paralelas, correspondientes la una a la otra. Una simbiosis de ciudad que nació a partir del discurso y que al mismo tiempo promovió la construcción de la urbe. Querer vivir en una mejor ciudad fue el objetivo y la invasión de un positivismo acérrimo en la élite, fue la clave para impulsar su creación y, sobre todo, otra actitud frente a ella como centro económico, como una ciudad adelantada y progresista.

MEDELLÍN Y SU TRANSFORMACIÓN URBANA

Históricamente Medellín ha crecido alrededor del centro tradicional. Desde la Colonia hasta el presente, ha sido un espacio de identificación entre la población, a pesar de los grandes cambios que ha sufrido. El Parque Berrío ubicado en lo que fuera antes el centro administrativo colonial y para el presente lugar de una de las estaciones más imponentes del sistema masivo de transporte metro fue el epicentro desde donde se generaron los principales cambios de la ciudad y es, en sí mismo, una mezcla de espacios y arquitecturas que hablan de los momentos históricos que marcaron distintos rumbos para Medellín. Este parque, corazón del Centro, es la muestra más representativa de la historia urbana de Medellín y por tanto de las ideas que han liderado la ciudad, en él permanecen los rastros de épocas pasadas, que paulatinamente una tras otra han intentado suplantarse.

Desde su fundación, Medellín ha pasado por distintos momentos de transformación y renovación urbana: de la ciudad colonial poco queda; de la ciudad republicana algunos rezagos se pueden encontrar especialmente en el centro histórico y comercial; igualmente la arquitectura moderna de comienzos de siglo xx cada vez es más escasa, y hoy se vive una carrera estrepitosa de nuevas construcciones que cada día le pretenden cambiar la imagen a la ciudad.

Leer la historia de la arquitectura y del complejo urbano medellinense es encontrar un *collage* de propuestas: en la era republicana se dio un salto enorme en la construcción de nuevas edificaciones que

2. Para la recopilación de este discurso sobre la ciudad, la idea de progreso y las transformaciones urbanas, se revisaron dos importantes revistas de la época: *Progreso y Letras* y *Encajes*. La primera fue el órgano de difusión de la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad privada encargada del ornato público que funcionó desde finales del XIX hasta la década de 1960; en ésta escribieron los más relevantes personajes de la vida pública de Medellín, quienes manifestaron los distintos intereses sobre la ciudad, su percepción, idealización y paulatina modernización. Por su parte, *Letras y Encajes* fue una revista femenina, escrita por mujeres, que reflejaba la transformación cultural gracias a un proyecto de modernización; en ésta se aprecian las distintas influencias extranjeras en las maneras de vivir y habitar la ciudad, desde la vida íntima hasta la vida pública, manifestando un notorio cambio inducido por las élites industriales.

arrasaron con las construcciones coloniales pretendiendo escapar de un pasado hispánico aún latente en la sociedad; de igual forma, llegado el siglo xx, se inició una tarea consciente de introducción de una nueva arquitectura con tintes modernos, con un nuevo trazado urbano que hasta el momento seguía restringido a la configuración colonial. Posteriormente desde la década del 50 hasta hoy, se presenta otra etapa de planeación pautada por el fortalecimiento de la red vial, donde la ciudad ha estado definida principalmente por la innovación en transporte y la apertura de nuevas vías de gran dimensión que determinan su morfología.

Sin embargo, esta constante renovación, guiada posiblemente por la tendencia constante hacia lo nuevo de la sociedad medellinense, se ha dado de manera dispar. Se trata de una ciudad heterogénea que aun con esa marcha acelerada hacia al cambio, conserva algunos hitos arquitectónicos que han sobrevivido como fragmentos dispersos en distintos lados de la ciudad, especialmente en el centro y en los barrios más tradicionales. Aquí y allá se encuentran rastros materiales de las iniciativas de ciudad que se soñaron e idearon, superpuestas unas con otras, dando lugar hoy a una ciudad de contrastes que no para de renovarse.

MEDELLÍN MODERNA

Entre los distintos momentos que propiciaron las dinámicas y reformas urbanas, la transición del siglo xix al xx es el periodo en el que la ciudad entra en un proceso consciente de modernización. Los continuos viajes hacia Europa y Estados Unidos de personalidades pertenecientes a la élite, estimularon la introducción de ideas y modelos que, conjugados con una industrialización naciente y vigorosa, permitieron una notable transformación en la apariencia y costumbres de la ciudad.

La búsqueda de la modernización significó además un enfrentamiento entre prácticas tradicionales y los nuevos hábitos que querían ser instaurados. Hablamos de una época de contrastes, entre utopías y realidades, entre idealidades pretendidas por la élite y una sociedad que apenas comenzaba a acostumbrarse a ser urbana. La demolición de edificaciones, la aparición de nuevos espacios higienizados y aireados, más la aplicación de una intensa campaña de civismo, dieron a la ciudad una gran renovación, quizás la más significativa en su historia, como lo expone el historiador Fernando Botero: “Durante el período entre 1890 y 1950 se hizo, a nuestro modo de ver, el mayor esfuerzo realizado para hacer de Medellín una ciudad moderna y transformar su aspecto pueblerino. También coincide dicho periodo con el proceso de industrialización, que comenzó a afectar la conformación del casco urbano (...)” (1996: 169)

El caso de urbanización de Medellín en esta primera etapa no responde a una previa industrialización incontrolada, como es el caso europeo, o una "urbanización sin industrialización", como es la lectura que se ha hecho de la ciudad latinoamericana para esos años. La urbanización de Medellín para la primera mitad del siglo xx responde más bien a una sintonía entre una industrialización naciente y una voluntad transformadora por parte de la élite.

Medellín, a diferencia de Bogotá y otras capitales latinoamericanas en la misma época, no sufrió una explosión urbana³, ésta vendría luego de los años 50 con la época de la violencia bipartidista, que provocó una caudalosa migración del campo a la ciudad. Sin embargo, Medellín comenzó a presentar síntomas de insalubridad que alarmaron a la clase dirigente, que rápidamente inició un proceso de limpieza e implementación de servicios públicos básicos y, con ello, los primeros pasos para la urbanización.

LA BÚSQUEDA DEL CAMBIO Y LA DIFERENCIACIÓN

En estos primeros años del siglo xx los habitantes más distinguidos salieron a las calles olvidando los antiguos atavíos; la moda se constituyó en una cuestión aún más importante, las mujeres al igual que los hombres, gracias a sus posibilidades económicas y de miras al exterior, se vistieron con atuendos extranjeros, y el comportamiento dejó de ser pueblerino.

Temprano en la mañana, las mujeres de clase alta salían vestidas de manera sencilla, sin mucha ostentación en joyas como era lo mejor visto, con sombrero que adornaba su cabellera y que iba a tono con sus zapatos y bolso; en contraste con la mujer que aún vestía el atuendo campesino, de un negro absoluto si era mayor y de vivos colores si era joven, un pañolón en la cabeza bajo el sombrero, pies descalzos y, quizá para ostentar, un diente de oro, que sería su mayor lujo.

Estos personajes se encontraban en la ciudad, los primeros, conscientes de los cambios; los segundos aún imbuidos en una vida rural representaban la presencia de un cercano estado pueblerino, aquel que precisamente se quería negar, en la medida en que obstaculizaba la inauguración de la ciudad moderna, la ciudad civilizada, la ciudad futura.⁴

En la ciudad bajo el ojo crítico de las élites, poseedoras del poder político y económico, se empezó una batalla contra esos encuentros muchas veces no deseados entre las dos esferas, la rural y la urbana, donde se benefició siempre el aspecto urbano, lo que dio como resultado un estira y afloje entre las dos realidades que marcó un camino

3. Entendemos aquí "explosión urbana", de acuerdo con José Luis Romero, como el proceso de alta inmigración a las ciudades y de crecimiento vegetativo de su población, que trae consigo una súper población y funda nuevas dinámicas urbanas en contraposición de la sociedad normatizada "La explosión urbana modificó la fisonomía de las ciudades. Se quejaron de ello quienes la disfrutaron antes, apacibles y sosegadas, pero sobre todo, con una infraestructura suficiente para el número de habitantes. Los invasores la desfiguraron e hicieron de ellas unos monstruos sociales que revistieron además, por los mismo años, los caracteres inhumanos que les prestó del desarrollo técnico" (1999: 398)

4. Aunque las élites se transformaron a sí mismas y a la ciudad, no es posible hablar de un cambio radical, hablamos mejor de una transición, en la que éstas siguieron conservando características tradicionalistas, como una fe católica arraigada en la mayoría de la población. Es más, las correcciones al comportamiento se hicieron también desde una moralidad católica con evidentes consecuencias sobre la concepción del sujeto aún restringido a los preceptos de la religión a pesar de la evidente transformación social.

desigual, hacia la constitución urbana, la cual tuvo que atravesar infinitas dificultades. Para la élite eran tropezones hacia la civilización que empezaron a ser contrarrestados desde el discurso, la cuna del espíritu reformador y progresista de estos primeros años. Pero la élite no fue siempre igual, también en ella se dio una ruptura en la mentalidad que la caracterizaba y también en quienes la conformaban.

La sociedad medellinense durante el siglo XIX estuvo altamente ligada al linaje, por lo que el apellido jugaba un papel muy importante, convirtiéndose en muchas ocasiones en la tarjeta de presentación social, pues el nombre funcionaba como una forma de distinción y reconocimiento grupal.

El proceso de industrialización, junto con el enriquecimiento de provincianos por medio del oro y el comercio, hizo que la élite se transformara, dejando de ser tan compacta y que ingresaran en él otros personajes, quizá no de abolengo, pero con dinero suficiente para tomarse un lugar en la alta sociedad medellinense y formar parte activa de ésta y enrolarse en el proyecto progresista en la ciudad.

La sociedad cambió y la economía se diversificó, produciendo una acumulación de capital no sólo en un selecto grupo, sino también en otros núcleos sociales. Un proceso lento que tuvo como una de sus principales consecuencias la conformación de una nueva clase dirigente, situación que también respondió a un proceso de transformación en Occidente: la consolidación de la sociedad burguesa y de la modernización como una realidad social.

Los cambios que Medellín tuvo en su configuración espacial primero de villa a pueblo grande, luego de pueblo grande a ciudad fueron de la mano del crecimiento económico y del cambio de la élite que, al igual que la ciudad, se transformó y creció. Por esto el vuelco hacia la industria fue un importante factor de enriquecimiento y al mismo tiempo de cambio en el paisaje urbano; ciudad, élites y economía, entrelazadas, correspondiéndose la una con la otra, son los ingredientes de una transformación que dejaría atrás para siempre la tranquilidad de la antigua villa.

Es gracias a la acumulación de capital, a la industrialización y a la aparición de una clase burguesa como se puede hablar de una reinterpretación de la unidad urbana. El caso medellinense con sus propias condiciones encuentra allí, en la transformación de la economía, condiciones propicias para el surgimiento de un ideal de modernización. Modernización que es impensable sin unas circunstancias económicas dadas, basadas en la acumulación de capital con factible redefinición del sujeto y su posibilidad de escalar socialmente, como dos condiciones presentes en el proceso de modernización.

La industrialización y la nueva economía tuvieron consecuencias definitivas sobre las ciudades, precisamente al definirse un urbanismo en beneficio de la producción: "Cuando los problemas de conjunto han emergido con el nombre de urbanismo se le ha subordinado a la organización general de la industria, la ciudad atacada por arriba y por abajo, se acomoda a la empresa industrial (...)" (Lefebvre, 1974: 97).

Con los años la modernización penetró y la élite adquirió ciertas formas de comportamiento; de una manera muy consciente tomó nuevas percepciones del espacio y de sí mismos. La ciudad en crecimiento fue el escenario de tal despliegue de nuevas ideas, de un discurso que en algunas ocasiones descansó en las letras. Se diseñó, se creó, se pensó la ciudad, la cual muchas veces no correspondió con la realidad, pero sí existió como tal en las mentes de estos hombres y mujeres.

EL DISCURSO: ENTRE LA UTOPIA Y LOS HECHOS

Teniendo cierta claridad de lo que era la élite medellinense y al mismo tiempo una concepción aproximada de esta primera mitad del siglo xx, se puede profundizar más en el discurso de la élite, al cual ya se le ha hecho referencia antes, un discurso progresista que quería transformar la estructura de la ciudad, transformar sus habitantes; en concreto: un discurso que diferenció a Medellín de sí misma en cuanto al tiempo pasado, que abrió un espacio distinto de interpretación de la ciudad y de la sociedad.

Para ese entonces, las intenciones y los proyectos que se realizaron respecto a la ciudad no se aplicaron en su totalidad, aunque es importante advertir que la presente reflexión no pretende abordar qué tan viable fue el proyecto o qué tanto de lo que se pensó se efectuó, pues interesa valorar el discurso hegemónico que creó una realidad en sí misma, abriendo otra dimensión sobre la ciudad, una ciudad que no existió tal como fue pensada, pero sí como una posibilidad, como un alimento de un sueño futuro.

Es necesario decir que aunque la ciudad no funcionó como se pretendía, debido a la presencia de comportamientos y prácticas indeseadas, la posibilidad de que sucediera fue un impulso social, una búsqueda que tuvo consecuencias constatables en Medellín.

Leonardo Benevolo hace referencia a esta condición utópica, característica del proceso de modernización, que se propicia por la negación de la realidad que debe ser intervenida: "La idea de un plano unitario, de un modelo ideal, distinto y en contrapuesto a la realidad; en rigor, en esa época se vuelve a coquetear con una imagen geométrica

de la ciudad, tan uniforme y regular como deforme e irregular es el conglomerado existente" (1994: 169).

FISIONOMÍA DEL DISCURSO

El impulso discursivo tuvo dos puntos claves, eran los dos frentes que harían de Medellín una gran ciudad: urbanismo y civismo. Estos dos temas fueron el centro de las discusiones y los principales propósitos para el desarrollo de la ciudad. Tener esta dupla en pleno funcionamiento garantizaba, según la élite, una Medellín futura armónica y organizada.

La idea de alcanzar una mejoría en los dos sentidos era el principal objetivo de las élites y de la formulación del proyecto modernista, a efecto de crear el espíritu y el cuerpo de la ciudad. Se necesitaban nuevos espacios donde desplegar el nuevo ritmo y al mismo tiempo una nueva conciencia. Urbanismo y civismo constituyen gran parte de lo que fue el proyecto, el ideal, de hacer de Medellín una gran ciudad.

CIVISMO

El civismo representaba muchos de los anhelos del proyecto, relacionados con el comportamiento, las ideas, los pensamientos; la búsqueda de la modernidad estaba íntimamente ligada con una profunda mirada cívica la cual constituyó una conciencia individual que se manifestaba en todos los campos de la vida urbana. Pensar en una transformación en la representación de la ciudad, los habitantes, los lugares, era hablar de civismo, pero también lo era construir, limpiar, hacer obras de beneficencia. Significaba una transformación material y moral.

Los hombres cívicos eran aquellos que superaban el egoísmo individual para trabajar por la ciudad y mantener el dinamismo, la transformación a la cual eran llamados como hijos de su época. Comportarse cívicamente era manifestar el espíritu de cooperativismo, los nuevos esquemas pedían al ciudadano pensar en la ciudad y esto iba desde no escupir en la calles hasta pintar adecuadamente las fachadas de las casas.

El civismo perfiló una forma de comportamiento y de vivir la ciudad. La búsqueda para alcanzar una "educación cívica" fue uno de los principales objetivos en el proyecto progresista. Para esto vigilar, señalar y desprestigiar a quienes no respondían a ese ideal de hombre cívico fueron las armas que sirvieron para erradicar comportamientos indeseados e implementar las nuevas formas de comportamiento. Para los ideólogos de este progreso no podía haber una convivencia entre

lo que se estaba logrando a nivel material con lo que para ellos eran formas incivilizadas de comportamiento, relacionadas casi todas con el carácter rural de la mayoría de sus pobladores. Se trataba de un ideal de sujeto que se quería para la ciudad en crecimiento, un hombre civilizado, correcto y limpio.

URBANISMO

La propuesta del urbanismo fue mucho más tangible, el peso de la obra construida era una evidencia palpable del progreso que se estaba alcanzando. Era la primera muestra de los resultados positivos, del esfuerzo, de la inversión.

Los planteamientos modernos en cuanto al urbanismo estaban basados esencialmente en la higiene, belleza y confort. La búsqueda de un equilibrio entre las tres era la pretensión de los nuevos urbanistas⁵. Influidos por las ideas clave de la tendencia haussmaniana de la concepción de los espacios: embellecimiento, higiene e interés del comercio.

Se insistió arduamente en la higiene como primer factor civilizador, ya que la suciedad y el desorden no cabían en la ciudad y una conciencia profiláctica se afianzó en el pensamiento de la época, donde los desperdicios humanos, animales, las aguas negras debían esconderse y para ello era imperativo crear la infraestructura necesaria para que esas molestias no perturbaran el correcto funcionamiento de la ciudad. La regulación urbana en este periodo se dio principalmente desde el Concejo Municipal, pues la Oficina de planeación entró en funcionamiento hasta la década de los 60. El Concejo, como ente regulador, hizo grandes aportes en la dotación de servicios públicos y en la definición de políticas sanitarias.

MEDELLÍN FUTURO

Acabar con los espacios infecciosos fue una meta propuesta dentro del proyecto modernizador, como una garantía de civilización y de la construcción de una ciudad progresista. Para tal fin se hizo necesaria la formulación de un plano guía que orientara precisamente el crecimiento de la ciudad de acuerdo con los postulados modernos, con la creación de espacios limpios, aireados, donde edificios y calles estuvieran en armonía respecto a la concepción de ciudad para la época.

Formular la ciudad de manera efectiva fue uno de los grandes intereses de la élite, una ciudad sin diseño tendía al caos, mientras que el *cityplanning* era una iniciativa hacia la creación de la ciudad

5. Dado que la carrera de arquitectura no existió en la ciudad hasta la década de los 40 y la formación en urbanismo no se dio hasta mucho más tarde, la ciudad fue construida especialmente por ingenieros civiles provenientes de la Facultad de Minas de Medellín. También arquitectos y urbanistas extranjeros tuvieron mucha influencia en la ciudad, como Charle Carré, quien construyó importantes edificios como la Catedral Metropolitana, al igual que el arquitecto Agustín Goovers, quien diseñó el edificio de la Gobernación Departamental. Entre los urbanistas, fue importante la participación de Paul Wiener y José Luis Sert, quienes realizaron el Plan Piloto en la mitad del siglo xx.

idealizada, la ciudad soñada. El Plano de Medellín Futuro fue aprobado en 1913 y designaba las áreas de crecimiento con un nuevo trazado urbano. Este plano generó una gran confianza en la élite, aunque su realización exacta era imposible, dado su carácter estático y limitante frente a una sociedad dinámica en transformación, por el hecho de constituirse una imagen del futuro congelada que desconocía otras realidades sociales; sin embargo, se retomaron varias propuestas que marcaron la primera pauta de la planeación urbana en Medellín.

La regulación urbana fue una intensa búsqueda, sobre todo con un crecimiento poblacional cada vez más acelerado. Pero aún con la insistencia en esta necesidad nunca se pudo llegar a un fin favorable, ya que ningún plan regulador pudo aplicarse a cabalidad, situación que Botero resume así "(...) las influencias privadas lograron imponerse sobre el interés de lo público y, a su vez, el poder público, las instituciones políticas que decidieron acerca de la ciudad, estaban dominadas por esos mismos intereses privados. Este círculo vicioso se entiende al estudiar las innumerables excepciones a las normas de regulación urbana, que su vez eran en ese momento bastante débiles" (1996: 124).

MODELOS A SEGUIR

El surgimiento de una élite que cada vez miraba más hacia el exterior, abriendo su mente más allá del pequeño valle, fue crucial en el despliegue del discurso y de los modelos que querían aplicarse en la ciudad. Visitar otras ciudades servía de inspiración para proyectos posibles en Medellín. Además de la necesidad de una infraestructura urbana fue cada vez más urgente, y la aplicación e interpretación de modelos extranjeros fue una constante. Los modelos de otros lugares, como Washington o París, sirvieron de apoyo a las élites para idear la ciudad y su funcionamiento, cómo administrarla y cómo invertir en ella. Ejemplos de otros hemisferios alimentaron el espíritu de estos hombres. Medellín estaba en la sintonía de lo que pasaba en el resto del mundo, en su debida proporción, con la intención de aplicar en Medellín todas las medidas que ayudaran en su progreso.

La búsqueda de la vida moderna en la ciudad fue uno de los pilares en el objetivo de la élite. Porque la búsqueda no se quedaba en vivir en unas condiciones favorable de vida, sino en modernizarse material y espiritualmente. Transformar lo que habían heredado del pasado, y entrar a un nuevo estado que involucraba desde la forma de pensamiento hasta las posesiones. No fue propósito discutir hasta qué punto se logró o no ser modernos, pero sí señalar que la necesidad de cambio y la experiencia vertiginosa de éste, fue muy sentida en esta característica ciudad de Medellín.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

1. Benevolo, Leonardo, *Orígenes del urbanismo moderno*, Ediciones Celeste, Madrid, 1994.
2. Botero, Fernando, *Medellín 1908-1948. Historia urbana y juego de intereses*, Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.
3. Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Alianza Editorial, Barcelona, 1974.

HEMEROGRAFÍA

1. Revista *Progreso*. Años 1918 a 1940, Medellín, Colombia.
2. Revista *Letras y encajes*., Años 1926 a 1938. Medellín, Colombia.